

José Gregorio Hernández

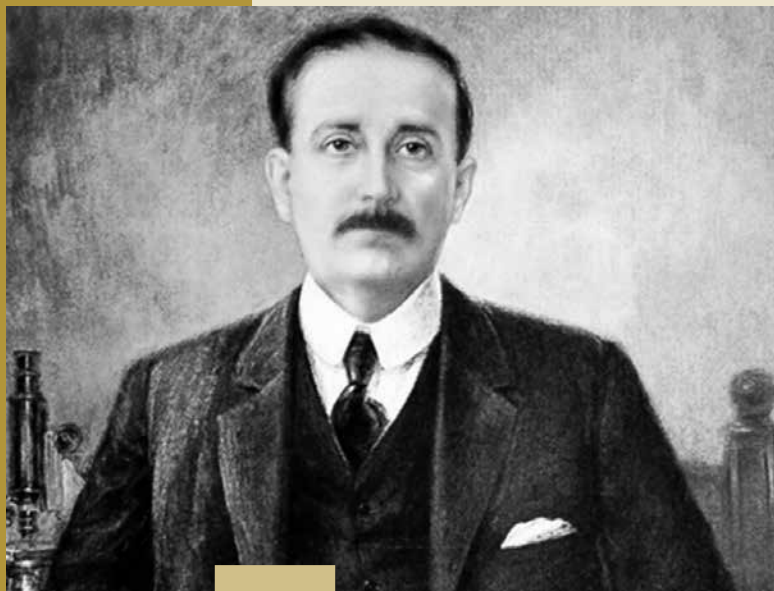
Centenario de la muerte del santo de los venezolanos

F. Javier Duplá, s.j.*



VIDA NUEVA

El siguiente dossier presenta la figura de José Gregorio Hernández como un hombre cercano al venezolano común. Sus virtudes, su fe inquebrantable y su entrega, lo convirtieron en un santo reconocido por el pueblo, y eso lo destaca por encima de todos. El autor además contextualiza la Venezuela del siglo XIX en el área de salud, y hace una reflexión de la situación actual del país, invitando a todos a responder como José Gregorio lo haría: siendo solidarios, especialmente con los más necesitados



EL CARABOBEÑO

ste 29 de junio de 2019 se cumple un siglo de la trágica muerte de José Gregorio Hernández. No hay figura pública más reconocida en Venezuela, junto con el Libertador. Es reconocida por un triple motivo: por su magisterio científico, por su dedicación al ejercicio de la medicina y por su santidad. Fue el fundador de la medicina científica moderna en Venezuela, que él introdujo al iniciar las cátedras de Bacteriología, Histología Normal y Patológica, y Fisiología Experimental; además participó en la fundación de la Facultad Médica de la Universidad Central de Venezuela. Sus estudiantes le admiraban por la claridad y precisión de sus exposiciones, basadas no solo en su aprendizaje en Caracas y en París, sino en su ejercicio como médico. Era además inclinado a la investigación, para la que estaba muy dotado, pero no pudo dedicarle mucho tiempo por la atención a los pacientes y la dedicación a la enseñanza. Como lo resumió muy bien su colega y amigo, el doctor Luis Razetti, en un artículo publicado en *El Universal* el 1 de julio de 1919, al día siguiente de su muerte:

Fue médico y científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo; creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor hu-

mano, y siempre tuvo una sonrisa cariñosa para la envidia y una caritativa tolerancia para el error. Fundó su reputación sobre el incommovible pedestal de su ciencia, de su pericia, de su honradez y de su infinita abnegación.¹

EL SANTO DE LOS VENEZOLANOS

Pero además fue:

... médico esclarecido, profesor universitario y maestro de excepción, el doctor Hernández adquirió desde el día que murió un nuevo título: el de un santo benefactor y protector, que ayuda a enfrentar el dolor que trae consigo la enfermedad y la muerte. El doctor Hernández es hoy en Venezuela la representación de un santo sanador, cuyo trasfondo es la fe inquebrantable y la creencia enraizada en lo más profundo de la cultura de un pueblo.²

La santidad de José Gregorio se fundamenta en su vida como excelente católico, en una época en que predominaba el positivismo anticlerical en las personas instruidas. Iba a misa y comulgaba todos los días, hacía un rato de oración diaria y leía la *Imitación de Cristo*. Quiso pertenecer a la Venerable Orden Terciaria Franciscana y a la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen y fue fundador del Centro Católico. Trataba a todo el mundo con gran cercanía y actitud de servicio, especialmente a los enfermos que no podían pagarle, e incluso les regalaba las medicinas que él mismo les compraba. Fue reconocido por todos como “el médico de los pobres”. Desde joven se sintió atraído por el convento y en 1908 abandonó las cátedras y su trabajo de médico para ingresar en la cartuja de Farnetta en Lucca, Italia. Después de varios meses el prior le dijo que no era esa su vocación y regresó a Caracas a sus ocupaciones como profesor universitario y como médico muy solicitado y querido. Hizo otros dos intentos para consagrarse a Dios: a su regreso de Italia quiso estudiar en el Seminario Metropolitano, pero sus alumnos insistieron en tenerlo como profesor y guía, y el arzobispo Juan Bautista Castro, su confesor y amigo, le dijo que su vocación era ser un laico ejemplar. Todavía hizo un último intento en 1913 y fue a estudiar al Pontificio Colegio Pío Latinoamericano de Roma, pero contrajo tuberculosis y tuvo que regresar de Europa a su

...el papa Juan Pablo II lo declaró Venerable en 1986. Él quedó impactado cuando recibió un libro con cinco millones de firmas pidiendo su beatificación. Actualmente se está esperando que se cumplan las condiciones requeridas para reconocer como milagro la reciente curación de la niña que recibió en Apure un balazo en la cabeza cuando unos malandros querían robarle la moto al papá. La inexplicable curación fue llevada a Roma por el Cardenal Porras para que sea reconocida como milagro y así proceder a su beatificación.

pesar; por suerte viajó de regreso desde Le Havre días antes de comenzar la Primera Guerra Mundial.

El 29 de junio de 1919, uno de los pocos carros que circulaban por Caracas lo atropelló en la esquina de Amadores, en La Pastora, cuando regresaba de comprar las medicinas que él mismo había recetado para una anciana enferma. Las manifestaciones de dolor por su muerte nunca se habían visto en Caracas: desde el presidente encargado de la República, pasando por los colegas médicos que le admiraban (como el doctor Luis Razetti), por el arzobispo de Caracas, el clero, los que habían sido sus colegas de enseñanza, y los miles de pacientes que él atendió en sus treinta años de ejercicio profesional... todos manifestaron de mil formas el dolor que sentían por su muerte inesperada. El Ávila se despobló de flores para componer los cientos de coronas que llevaron a su tumba en el cementerio del sur de la ciudad no solo el día de su entierro, sino durante años y años hasta el día de hoy.

En el sentir popular la santidad de José Gregorio se manifiesta en las curaciones que hizo y sigue haciendo a los miles de devotos que se acogen a su intercesión. Este es un fenómeno nunca visto en Venezuela: la expresión de la veneración de la gente por José Gregorio se expresa en la vida corriente. Bodegas, ferreterías, expendios de licores, talleres mecánicos, abastos, autobuses, laboratorios, llevan su nombre y tienen una imagen de él grande o pequeña. Hay muchas capillas construidas a su nombre al borde de diversas carreteras en todo el país. Muchas familias tienen altares domésticos con su imagen pintada o de bulto. Hay muchos hombres que llevan su nombre porque las madres de ellos tuvieron dificultades de gestación o de alumbramiento y le encomendaron a él su criatura. La santidad de José Gregorio se expresa por tanto en sus continuos favores de curación, que suman miles y están recogidos en carpetas en la sede de su postulación como santo en la iglesia de la Candelaria donde reposan sus restos.

La Iglesia lo ha declarado Siervo de Dios desde el inicio del proceso de beatificación en 1949, reconociendo sus virtudes heroicas. En un segundo paso el papa Juan Pablo II lo declaró Venerable en 1986. Él quedó impactado cuando recibió un libro con cinco millones de firmas pidiendo su beatificación. Actual-

mente se está esperando que se cumplan las condiciones requeridas para reconocer como milagro la reciente curación de la niña que recibió en Apure un balazo en la cabeza cuando unos malandros querían robarle la moto al papá. La inexplicable curación fue llevada a Roma por el Cardenal Porras para que sea reconocida como milagro y así proceder a su beatificación. Hay otros casos de curaciones muy sonadas desde los tiempos en que comenzó el proceso, como la curación del niño Lange y de la niña María Elena, atropellados por un automóvil y destrozados por dentro, que se recuperaron muy pronto ante el asombro de los médicos que los atendieron. Pero la presencia salvadora de José Gregorio ocurre con frecuencia en numerosas personas que se han encomendado a él y han visto alivio a su enfermedad. Muy llamativo es el caso relativamente frecuente de niños de pocos años de edad que afirman haber visto mientras estaban en la cama cómo un señor vestido de bata blanca les sobaba la parte del cuerpo que les dolía y que a la mañana siguiente ya estaban curados. Algunos psicoanalistas han tratado de dar explicaciones que tienen que ver con alucinaciones o creaciones de la mente, pero eso es difícil de atribuirlo a niños de corta edad.

En resumen, todos sienten a José Gregorio como un hombre cercano al venezolano común: de origen andino humilde, su madre le enseñó a rezar desde pequeño y a respetar y obedecer a su padre; gracias a sus estudios se asentó en la escasa clase media de la Caracas de entonces por su esfuerzo, dedicación y talento. Fue un hombre laico y civil, no sacerdote, que manifestó su fe religiosa sin embarazo. Llevó una vida corriente y atendió con cortesía y atención a todo el que se le acercó. Esta es la base para considerarlo una persona cercana a todos, pero además, fue un santo reconocido por el pueblo y eso sí que lo destaca por encima de todos.

Pero ¿por qué está tardando tanto el proceso de beatificación de José Gregorio, que comenzó hace setenta años, en 1949? Ese proceso ha tenido retardos e interrupciones en parte debidos a problemas dentro de la jerarquía venezolana, como el enfrentamiento entre monseñor Eugenio Nicolás Navarro y el arzobispo Lucas Guillermo Castillo, pero sobre todo le falta el reconocimiento oficial de la Iglesia de un milagro logra-

Las manifestaciones de dolor por su muerte nunca se habían visto en Caracas: desde el presidente encargado de la República, pasando por los colegas médicos que le admiraban (como el doctor Luis Razetti), por el arzobispo de Caracas, el clero, los que habían sido sus colegas de enseñanza, y los miles de pacientes que él atendió en sus treinta años de ejercicio profesional...

do por su intercesión. Él ha hecho miles de favores y sigue haciéndolos, no solo en Venezuela, sino en Colombia, República Dominicana, Perú y España, pero el reconocimiento de un milagro exige un protocolo exigente y detallado que no se ha cumplido hasta ahora.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA SALUD EN VENEZUELA

La medicina y la santidad se unen en José Gregorio de una forma estrecha e íntima, que contrasta fuertemente con la situación de la salud que en estos momentos se está viviendo en Venezuela. A finales del siglo XIX, cuando el doctor Hernández comienza a ejercer su profesión, Venezuela era un país agrario, pobre, con malas comunicaciones, con graves problemas sanitarios. “La esperanza de vida de un venezolano en los primeros años del siglo XX era de apenas 31 años, mientras que para el año 1950 fue

de 53,9 años”. “La primera causa de mortalidad en la Venezuela de comienzos del siglo XX era la malaria. En Cojedes por ejemplo la mortalidad por ese flagelo alcanzaba un 41,5 % de la tasa de mortalidad.” Enrique Tejera y sobre todo Arnoldo Gabaldón acabarían con ese flagelo a nivel nacional. “La segunda causa de incapacidad y muerte temprana en la Venezuela de la primera mitad del siglo XX era la tuberculosis. Durante el año 1936, el 45 % de las muertes registradas en la ciudad de Caracas fueron causadas por tuberculosis”. José Ignacio Baldó logró erradicar el flagelo.

Por su parte, el médico Pastor Oropeza promovió políticas públicas dirigidas a atender la nutrición de los recién nacidos y establecer controles de cuidado materno infantil, el tercer gran flagelo diezmador de la población durante la primera mitad del siglo XX.³



EL CARABOBOÑO

Él ha hecho miles de favores y sigue haciéndolos, no solo en Venezuela, sino en Colombia, República Dominicana, Perú y España, pero el reconocimiento de un milagro exige un protocolo exigente y detallado que no se ha cumplido hasta ahora.

La situación de la salud pública mejoró desde la introducción de la medicina científica por el joven Dr. José Gregorio Hernández a su regreso de París en 1891. La tuberculosis, la disentería, el tifus, la fiebre amarilla, la peste bubónica, la bilharzia, la leishmaniasis visceral, eran frecuentes y a veces endémicas, sobre todo en los campos.⁴

La situación fue cambiando drásticamente gracias al progreso de la medicina y a la mejora de las condiciones alimenticias y de salud durante todo el siglo xx. El tifus, la malaria, la disentería, la tuberculosis, el sarampión y la difteria prácticamente desaparecieron. En estos últimos años de la segunda década del siglo xxi han vuelto a reaparecer de una manera inesperada y masiva, cuando parecían definitivamente controladas. Veamos algunos datos:

En el informe conjunto sobre la situación del *Derecho a la salud y alimentación en Venezuela* (Observatorio Venezolano de la Salud, ovs, y Fundación Bengoa para la Alimentación y Nutrición, 2018) se expresa que la malaria se incrementó en una cifra que alcanza el 365 %, además de la difteria y el sarampión, motivadas éstas últimas al no cumplimiento de los esquemas de vacunación de modo adecuado, pues solo entre enero y julio de 2016, el 48 % de niños menores de un año recibieron el esquema de vacunación completo. Así, para febrero de 2018 se reportaron 7 muertes por sarampión en niños de la etnia Warao de los pueblos originarios, los más vulnerables en este caso.⁵

Desde el 2016, el gobierno procedió a la eliminación de las listas de compras públicas de aquellos medicamentos destinados a personas con graves enfermedades como VIH, cáncer, lupus, Parkinson, trasplantes, hipertensión, esclerosis múltiple, entre otras, alcanzándose unos niveles de escasez de medicamentos que se sitúa en un 85%, más el agregado del cierre de, aproximadamente, 70 farmacias con los efectos de pérdidas de vidas, por lo que los pacientes de estas enfermedades se podrían encontrar, y ya algunos se encuentran, en el umbral de riesgo de muerte, al no conseguir sus medicinas y tratamiento (Codevida, 2018).⁶

Entre 2008 y 2015, solamente se registró un caso de sarampión (en 2012). Desde junio de 2017, se han informado más de 9.300 casos de sarampión, de los cuales se confirmaron más de 6.200.

No hubo en Venezuela ningún caso de difteria entre 2006 y 2015, pero desde julio de 2016 se han reportado más de 2.500 presuntos casos, incluidos más de 1.500 casos confirmados.

Venezuela es el único país del mundo donde numerosas personas con VIH se han visto obligadas a suspender su tratamiento debido a la falta de disponibilidad de medicamentos antirretrovirales. Un informe de 2018 de la OPS (Organización Panamericana de la Salud) estimó que casi nueve de cada diez venezolanos con VIH registrados por el Gobierno (69.308 de 79.467 personas, o el 87 %) no estaban recibiendo tratamiento antirretroviral, aunque se desconoce la cantidad total de personas que necesitan medicamentos antirretrovirales.⁷

Otro efecto de la emergencia humanitaria ha sido el agotamiento de manera extrema de los inventarios de medicinas, vacunas e insumos básicos utilizados para prevenir y tratar adecuadamente enfermedades y lesiones y atender a personas con condiciones crónicas, problemas de desnutrición, embarazadas y recién nacidos. Por otra parte, en el informe mencionado se plantea el ofuscamiento del gobierno venezolano al negar de plano, cualquier situación de emergencia, así como la negación del mismo para la recepción de asistencia y cooperación internacional, lo que ha acarreado daños irreparables en millones de venezolanos, en su integridad física y mental, así como la pérdida de miles de vidas (Codevida, 2018).⁸

El Gobierno se ha negado enfáticamente a reconocer la grave crisis de salud que padece la mayoría de los venezolanos y cuando no ha tenido más remedio que reconocerla la ha atribuido a injerencias extranjeras.

El problema sanitario de Venezuela enfrenta dos posturas contrapuestas que llegaron al seno de la Organización Mundial de la Salud (OMS). El año pasado, la instancia reconoció que Venezuela atraviesa una 'crisis humani-

Como dijo irónicamente el exministro de salud José Félix Oletta el año pasado ante la Asamblea Nacional, Venezuela se ha convertido en el primer país exportador de enfermedades, desplazando del sitio que ocupaba al petróleo venezolano como primer producto de exportación.

taria', a propósito de la presentación del Informe Mundial de Malaria. Mientras, la delegación del ministerio, que participó en la 71ª Asamblea General de la Salud, celebrada recientemente en Suiza, mantuvo en su discurso que la salud en el país ha sido desestabilizada por la 'guerra económica' y los bloqueos financieros de potencias extranjeras, además de que no hay 'crisis humanitaria'.⁹

LA EMIGRACIÓN CONTINUA DE LOS VENEZOLANOS

La consecuencia principal de esta situación es que millones de venezolanos han emigrado de Venezuela y siguen haciéndolo. ¿Cuántos han emigrado?

No ha sido fácil definir la magnitud del flujo migratorio, en gran medida debido a la falta de información confiable, pero también en razón del subregistro y la migración irregular. De ahí que se encuentren disparidades importantes en la información disponible. Tomaremos dos referentes de ello entre las distintas fuentes. Por una parte, la información que maneja el sistema de Naciones Unidas, que es construida con fuentes gubernamentales, ha calculado el total del flujo de migrantes y refugiados venezolanos en unos 3.377.252, a enero de 2019, de los cuales unos 2.700.000 están en América Latina. Por otra parte, tenemos las cifras de Consultores 21, una firma venezolana que a partir de encuestas ha hecho un estimado de la magnitud de la diáspora venezolana para el segundo trimestre de 2018: 5.511.965 de venezolanos que han dejado el país... Lo anterior quiere decir que el porcentaje de población venezolana fuera de su país puede oscilar entre el 11,3 % (según el estimado de ONU) y el 17 % (según los cálculos de Consultores 21). [...] En este escenario, los análisis que se han realizado en los últimos meses (octubre 2018 a febrero 2019) consideran que la migración venezolana seguirá creciendo durante este año. Naciones Unidas estima que la diáspora venezolana puede llegar a 5,9 millones de personas al final de 2019. Esto puede producir situaciones complejas en los países de destino, sobre todo en aquellos que más están recibiendo migrantes venezolanos, los cuales ya están desbordados en su capacidad de

recepción y comienzan a generarse dinámicas de rechazo y xenofobia.¹⁰

Es verdad que no es solo la precaria situación de la salud la que impulsa a millones a emigrar del país. Como dice el Informe sobre la alimentación y la salud de la diáspora venezolana:

... los motivos que han impulsado a hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas venezolanas, están relacionados con la escasez de medicinas, alimentos, la hiperinflación, el hambre, la delincuencia incontrolable, la incertidumbre por lo que va a pasar en el país, por altos niveles de estrés en el día a día, desesperación por lo que sucede o sucederá y por la ausencia de una vida digna (Rights Watch, 2018, Bermúdez, et al. 2018). A esto se le debe sumar la represión del gobierno el cual, al mejor estilo de los regímenes totalitarios de la historia, practica detenciones arbitrarias, incomunicaciones, procesamiento de civiles por tribunales militares y la aplicación de torturas y abusos hacia los detenidos. Como otro agregado, igualmente grave, Venezuela ha alcanzado una tasa de homicidios que se ubica en un 81,4 % posicionándose como el país más violento de América Latina (ovv, 2018).¹¹

Como dijo irónicamente el exministro de salud José Félix Oletta el año pasado ante la Asamblea Nacional, Venezuela se ha convertido en el primer país exportador de enfermedades, desplazando del sitio que ocupaba al petróleo venezolano como primer producto de exportación.

El especialista reveló que actualmente tenemos 4 mil 272 casos de sarampión confirmados, los cuales representan este año cuatro veces los que tuvimos en el año 2017... Venezuela en estos momentos tiene un 70 por ciento de los casos de sarampión del continente. Hoy exportamos esa enfermedad a Colombia, Brasil, Ecuador y Perú.¹²

Correa ha reportado, citando cifras reveladas en un informe de la OPS (2018), que en Venezuela ha continuado el repunte de la malaria llegándose a más de 406 mil casos, cifra que supone una variación de 69 % en el período 2017-2018 y las muertes por malaria han podido superar la cifra de 456, el 72 % de las estimadas para el Continente,



EL ESTÍMULO

El ejemplo de su vida debe contagiarse a todos los estratos de la población venezolana hasta llegar a los gobernantes. Solo entonces podrá convertirse Venezuela en una patria para todos.

en 2017. En ese mismo año la difteria alcanzó 1.040 casos con una letalidad de 14 %, estimándose en 150 el número de defunciones causadas por la re-emergencia de una enfermedad que ya había sido erradicada durante los noventa.¹³

La cantidad de casos confirmados de malaria en Venezuela ha aumentado en forma constante en los últimos años, de casi 36.000 en 2009 a más de 414.000 en 2017, según la Organización Mundial de la Salud. Entre 2016 y 2017, se produjo en Venezuela un aumento del 69 % en los casos de malaria, la tasa de crecimiento más rápida del mundo. En nueve estados, se llegó a niveles de epidemia, y el estado Anzoátegui registró un aumento del 1.341 %, de 2016 a 2017.¹⁴

La situación ha empeorado mucho desde los apagones a partir de marzo por falta de luz y de agua. La falta de agua limpia ha multiplicado los casos de enfermedades entéricas y ha propagado la sarna. La gripe, el asma y el dengue han crecido. La mortalidad materna e infantil ha subido de tal manera que el país ha retrocedido 61 años en mortalidad materna. El arco minero, en el estado Bolívar, se convirtió en la semilla que ha distribuido la malaria en todo el país.¹⁵ A eso se añade que unos 22 mil médicos y 5 mil enfermeras se han ido de Venezuela. Las infecciones han proliferado, el sufrimiento por el calor en el Zulia es espantoso (hay gente que

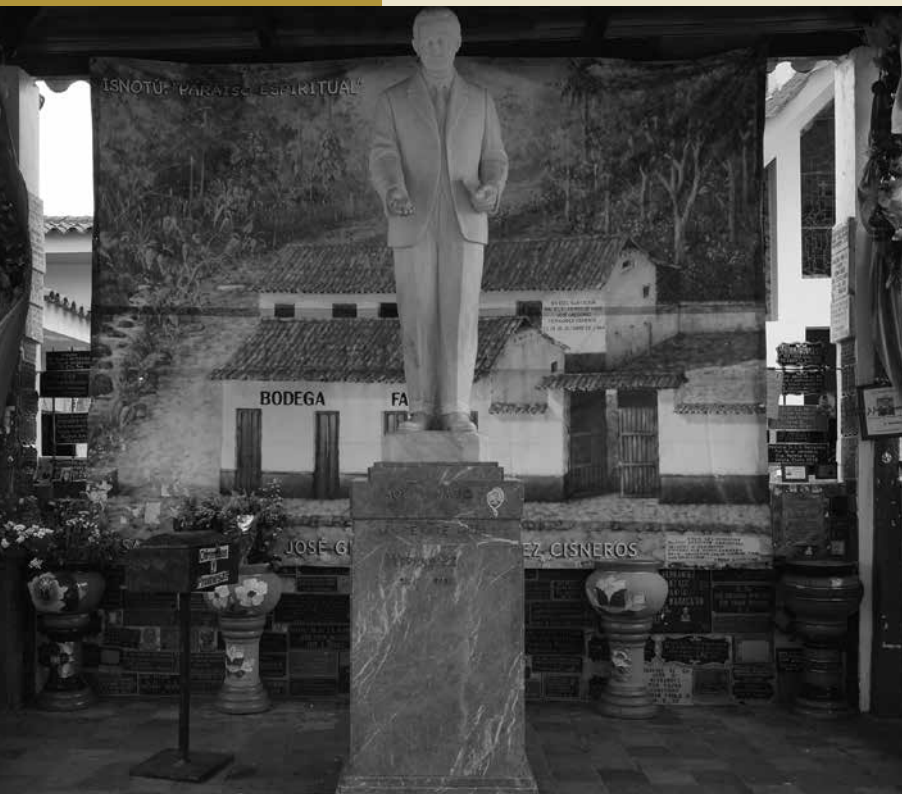
duerme en la calle) y esto impulsa a la emigración más grande que ha existido en América. La mayor parte de la emigración actual es de jóvenes no profesionales, porque los que tienen título hace tiempo que emigraron. Los países a donde más van los jóvenes emigrantes son Colombia, Perú y Chile, que se benefician de fuerza laboral joven lo cual, por contraste, significa un problema para la recuperación futura de Venezuela.

La desnutrición creciente en las familias pobres, que ahora constituyen la mayoría de la población, es otro problema agudo.

A mediados de 2018, la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría informó que el 72 % de los niños y niñas que acudían a servicios de urgencia en los hospitales tenían algún nivel de problemas de nutrición, producto de una dieta inadecuada. El grupo informó, asimismo, sobre un rápido aumento en la cantidad de niños y niñas que se presentaban en los hospitales con enfermedades vinculadas con la alimentación, como emaciación y pelagra. La emaciación, o delgadez extrema, es un tipo de desnutrición aguda provocada por una ingesta calórica insuficiente, mientras que la pelagra es causada por la deficiencia de vitamina B3 (Niacina). Si no son tratadas, ambas pueden ser letales.¹⁶

Todas las fuentes consultadas insisten en la situación caótica de la población pobre en Venezuela, algo antes nunca visto con tal intensidad. Como dice Caritas Venezuela 2019:

... el 80 % de los hogares se considera en situación de inseguridad alimentaria, el consumo de alimentos ha caído en 50 % y la producción a menos del 30 % de la capacidad instalada. El 12 % de los niños entre 0 y 5 años tiene desnutrición aguda y el 65 % déficit nutricional [...] Se tiene un 60 % menos de capacidad disponible en asistencia de salud. Solo 29 % de hogares reciben agua diariamente y solo un 18 % tiene servicio eléctrico de manera permanente; el 23 % de la población no cuenta con fuentes de agua mejoradas.¹⁷



WIKIPEDIA COMMONS

La mortalidad materna e infantil ha subido de tal manera que el país ha retrocedido 61 años en mortalidad materna. El arco minero, en el estado Bolívar, se convirtió en la semilla que ha distribuido la malaria en todo el país. A eso se añade que unos 22 mil médicos y 5 mil enfermeras se han ido de Venezuela.

LA ACTUACIÓN DEL GOBIERNO

¿Qué ha hecho el Gobierno para atender tales emergencias? ¿Le ha preocupado realmente lo que ocurre a la gente enferma en Venezuela?

Desde mediados de la década 2000, la política social del régimen chavista se organizó a través de las llamadas misiones sociales, conformando un menú amplio de programas sociales para atender cada demanda o problemática específica. Ante la profundización de la crisis económica, el deslave social concomitante y la ineficiencia de la gestión gubernamental, los programas de protección social van quedando reducidos a la misión alimentación, la cual comenzó creándose una red popular de abastecimiento de alimentos, aunque, posteriormente, se ha concentrado en la distribución de un grupo de alimentos a precios subsidiados en los hogares. Ello es lo que se ha conocido como las bolsas o cajas CLAP. Los resultados de las Encovi (Encuesta Nacional de Condiciones de Vida) bien han mostrado el crecimiento de los beneficiarios de la misión alimentación (6,7 a 16,3 millones de per-

sonas entre 2016 y 2018) y, por otro lado, la pérdida de importancia de las misiones orientadas a la atención en salud, educación y vivienda, las cuales fueron estratégicas para el proceso revolucionario en su fase inicial.¹⁸

Para atender la salud de la gente humilde de los barrios, el gobierno de Chávez estableció la Misión Barrio Adentro, que al comienzo y durante varios años dio buenos resultados proselitistas y escasos resultados sanitarios. Se construyeron módulos de asistencia sanitaria en zonas retiradas, dotadas de los insumos médicos necesarios. Los médicos que los atendían eran preferentemente cubanos. Pero ocurrió un fenómeno inesperado: muchos de los médicos cubanos aprovecharon la situación para huir de Cuba y desertar de su trabajo. Tres grupos de médicos que abandonaron la misión fueron entrevistados en USA y declararon que “se veían obligados a falsificar reportes de pacientes y a desechar medicamentos, debido a que el programa demandaba una cuota diaria de pacientes que no siempre era cumplida”.¹⁹

La ONG Solidaridad Sin Fronteras informó desde Miami que unos 700 médicos cubanos abandonaron Venezuela en 2013 debido al deterioro de la situación económica... El *Miami Herald* publicó un artículo en el que explicaba que a los médicos cubanos se les exigía cumplir una cuota de pacientes diaria, que de no cumplir eran amenazados con retenerles el salario, trasladarlos y, en casos extremos, obligarlos a regresar a Cuba.²⁰

Desde hace años las misiones en general se han hecho insostenibles por la falta de recursos del Gobierno, debido a la baja de los precios del petróleo, a la menor producción y a la corrupción.

Durante la gestión de Maduro, las autoridades venezolanas han ocultado la crisis al interrumpir la publicación de datos oficiales sobre salud, que antes se difundían periódicamente. También han perseguido y tomado represalias contra quienes recopilan datos o hablan sobre la escasez de comida y medicamentos, incluida una ministra de la Salud, que fue despedida a comienzos de 2017 por difundir estadísticas sobre mortalidad infantil. En días pasados el Gobierno aceptó por fin –después de meses de impedir el acceso– el ingreso de ayuda

San Oscar Arnulfo Romero, profeta y mártir de América, dijo: 'si hay un conflicto entre el gobierno y la Iglesia, no es porque la Iglesia sea opositora sino porque el conflicto ya está establecido entre el gobierno y el pueblo, y la Iglesia defiende al pueblo' (Homilía del 21-10-1979)

humanitaria a través de la Cruz Roja. Medicinas, alimentos y plantas eléctricas, donación de muchos países, están siendo distribuidos por la Cruz Roja Venezolana. La urgencia mayor la tienen 650 mil personas que carecen de todo lo necesario para sobrevivir.

LA POSICIÓN Y ACTUACIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia católica, por medio de la Conferencia Episcopal Venezolana y sus obispos, ha reaccionado clara y contundentemente en muchas declaraciones frente a esta situación tan deplorable. Vamos a presentar solamente algunas manifestaciones recientes:

Como pastores, tenemos la obligación de preguntarnos por el sentido ético de la gravísima situación que estamos viviendo. Nuestras apreciaciones nacen de una valoración moral sobre la dignidad humana violentada, el bien común irrespetado y la verdad manipulada. San Oscar Arnulfo Romero, profeta y mártir de América, dijo: 'si hay un conflicto entre el gobierno y la Iglesia, no es porque la Iglesia sea opositora sino porque el conflicto ya está establecido entre el gobierno y el pueblo, y la Iglesia defiende al pueblo' (Homilía del 21-10-1979). Todo poder humano es transitorio y se legitima si en su ejercicio produce un bienestar colectivo con especial atención a los pobres y excluidos, logrando así una sana convivencia en la pluralidad y la diferencia. El pueblo venezolano vive una situación dramática y de extrema gravedad por el deterioro del respeto a sus derechos y de su calidad de vida, sumido en una creciente pobreza y sin tener a quien acudir. Es un pecado que clama al cielo querer mantener a toda costa el poder y pretender prolongar el fracaso e ineficiencia de estas últimas décadas: ¡es moralmente inaceptable! Dios no quiere que por el sometimiento a injusticias sufra el pueblo. Urge, por tanto, asumir el clamor popular de un cambio, de una concertación para una transición esperada y buscada por la inmensa mayoría.²¹

Los derechos humanos son irrespetados de diversos modos y, en ocasiones, se llega a cometer delitos de lesa humanidad. Lamentablemente esto se ha venido haciendo en nuestra patria bajo la mirada complaciente de las auto-

ridades que deben velar por el recto cumplimiento y defensa de los derechos humanos. [...] Entre esos 'crímenes de lesa humanidad' pueden considerarse numerosas situaciones sobre las que hemos alertado en varios documentos del Episcopado. Mencionamos algunas de ellas: el asesinato y represión de los indígenas pemones y otras etnias del sur del país, a quienes además se les irrespetan sistemáticamente sus culturas; la deportación forzosa de colombianos y venezolanos, sin los procedimientos de ley cuando en 2016 se cerró la frontera con argumentos poco creíbles; la encarcelación u otra privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales; la tortura que se realiza en contra de detenidos por motivos políticos; la imposición intencional de condiciones de vida como la privación del acceso a alimentos y medicinas; la desaparición forzada de personas, es decir, la aprehensión, detención o secuestro por parte del Estado, con su autorización, apoyo o aquiescencia, seguido de la negativa a informar sobre la situación y lugar de reclusión.²²

Además de la Conferencia Episcopal Venezolana son muchas las ONG, centros de estudiantes, sindicatos, gremios profesionales de todo tipo que se han pronunciado en contra de la insostenible situación y han exigido al Gobierno que la reconozca y tome medidas adecuadas.

También el Papa se ha manifestado claramente:

No dejan de llegar noticias dramáticas sobre la situación en Venezuela y el agravarse de los enfrentamientos, con numerosos muertos, heridos y detenidos. Mientras me uno al dolor de los familiares de las víctimas, para quienes aseguro oraciones de sufragio –dice el Papa–, dirijo un apremiante llamamiento al gobierno y a todos los componentes de la sociedad venezolana para que se evite cualquier ulterior forma de violencia, sean respetados los derechos humanos y se busquen soluciones negociadas a la grave crisis humanitaria, social, política y económica que está agotando a la población.²³

Y la Compañía de Jesús en Venezuela, en palabras de su Provincial, exhorta a buscar una solución de la grave crisis a quienes tienen potestad para hacerlo:

... un pueblo que pasa hambre, que no tiene dónde recibir atención médica, que no cuenta con los mínimos servicios públicos, que sobrevive a pesar del irrisorio valor de la paga que recibe; un pueblo que es perseguido cuando protesta, que vive múltiples formas de control social y político, con un gobierno ahora cuestionado en su legalidad y cada vez más totalitario...

... poner a los pobres de Venezuela en el centro de nuestras vidas y trabajo y aportar el espíritu del Evangelio para discernir los caminos de vida con el fin de lograr la necesaria reconciliación de todos los venezolanos. Solo el amor construye; el odio mata, divide y destruye. Pedimos a los venezolanos de diversos sectores, mirar al rostro dolorido de quienes consideran estar más lejos y en nombre de Jesús abrazarlos para juntos rescatar la democracia y la pacífica construcción del bien común. No seremos capaces de producir la nueva Venezuela unida, honesta y productiva mientras no estemos convencidos de que los pobres deben estar en el centro de la nueva Venezuela democrática como sujetos activos de la política y de la economía. El eje central de la Venezuela productiva ha de ser la oportunidad de trabajo digno para todos en la producción exitosa de nuestras fábricas, campos abandonados y centros de servicios [...] Los jesuitas trabajamos junto con decenas de miles de personas, animados por la vida, vocación y trabajo 'a mayor gloria de Dios'. Jesús nos enseña que la mayor gloria de Dios es que vivan dignamente los hombres y mujeres y que esa nueva vida no es posible construirla con el odio y la muerte. Agradecemos su generoso trabajo en condiciones difíciles y con recursos económicos precarios.²⁴

El presidente de la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina se expresa así en el Seminario tenido en Lima entre el 4 y el 7 de abril de este año 2019:

El dolor y la miseria creciente del pueblo venezolano, dentro y fuera de su país, nos entristece y nos interpela. Somos conscientes de que las causas que han llevado al deterioro de la democracia y las condiciones de vida del pueblo venezolano son de vieja data en Venezuela; con todo, la actual situación de miseria y quiebre de la institucionalidad de la democracia es éticamente intolerable y políticamente insostenible. Los millones de migrantes presentes en casi todos los países de América latina (13 % de la población venezolana) nos abren una ventana por la cual se asoma diariamente la pasión cotidiana –casi inaguantable– de la mayor parte de su pueblo; un pueblo que

pasa hambre, que no tiene dónde recibir atención médica, que no cuenta con los mínimos servicios públicos, que sobrevive a pesar del irrisorio valor de la paga que recibe; un pueblo que es perseguido cuando protesta, que vive múltiples formas de control social y político, con un gobierno ahora cuestionado en su legalidad y cada vez más totalitario, que ha sido cooptado por un pequeño grupo de intereses corporativistas y que ha dilapidado escandalosamente la riqueza del país.²⁵

Desde el punto de vista práctico Cáritas venezolana ha trabajado mucho:

Se cuenta con 34 organizaciones de Caritas diocesanas y 412 parroquiales, 20 mil voluntarios y con los obispos, en su totalidad, comprometidos con el servicio. 307 jornadas de salud; 14.136 pacientes atendidos; 18.000 niños evaluados, 12.000 atendidos y 54 % recuperados; 848 embarazadas evaluadas; 38.808 nutrialimentos distribuidos, 150.900 unidades de alimentos terapéuticos y 8.756 tratamientos de vitaminas y desparasitantes; más de 4.000.000 de unidades de medicinas entregadas; 8 boletines de monitoreo de la situación nutricional; 5.000 ollas comunitarias con 505.000 porciones servidas; 850 filtros artesanales entregados, 702 kits de higiene y 20 tanques de agua a centros comunitarios; 28 talleres de agua segura; 101 talleres de formación comunitaria.²⁶

Pero el problema es tan grande que este buen trabajo de Cáritas, sumado a las ollas comunitarias que se dan en muchas parroquias y en escuelas de Fe y Alegría no pueden cubrir ni de lejos tanta necesidad.

¿QUÉ HARÍA JOSÉ GREGORIO?

¿Qué haría José Gregorio si viviera hoy y se encontrara en la terrible situación de un país destruido? A él le conmovía el drama humano, la cercanía de los que sufren, el dolor de los que han perdido a un ser muy querido. Él pasó por todas esas circunstancias, las sufrió en carne propia y llevó por eso a los demás el consuelo de un Dios que sufre con los que sufren y muere por todos. La crisis que sufrió cuando murió su hermano menor Benjamín por no acertar con el remedio de su enfermedad lo

¿Qué haría José Gregorio si viviera hoy y se encontrara en la terrible situación de un país destruido? A él le conmovía el drama humano, la cercanía de los que sufren, el dolor de los que han perdido a un ser muy querido. Él pasó por todas esas circunstancias, las sufrió en carne propia y llevó por eso a los demás el consuelo de un Dios que sufre con los que sufren y muere por todos.



LISSETTE DA SILVA

sumió en una situación anímica parecida a la depresión, aunque pudo recuperarse gracias a su fe religiosa.

Pero viniendo a los tiempos actuales, ¿alertaría él a las autoridades, trataría de abrirles los ojos, buscaría por todos los medios ablandarles el corazón para que abandonaran su egoísmo de piedra? Sin duda que lo haría. Les recordaría aquel pasaje del profeta Ezequiel: “Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ez 36, 26). O aquel otro pasaje del profeta Isaías: “Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón”. (Is 55, 6-7).

En su tiempo la mala situación de la salud de la población no se debía a los conductores políticos sino a la ignorancia secular y a la falta de medios; es más, las autoridades de su tiempo quisieron remediarla enviándole a París y fundando instituciones de salud abiertas a todos. Gracias al apoyo de las autoridades la salud fue mejorando paulatinamente hasta convertirse Venezuela en

el país que desterró las enfermedades endémicas que en otros países perduraban. Ahora que hay tantas posibilidades de ayuda internacional ofrecida a Venezuela, José Gregorio las aceptaría prontamente y las agradecería en sus mensajes y oraciones. Como él lo expresó muy bien en su libro *Elementos de Filosofía*, vivió con una paz y un equilibrio emocional que no se ve hoy día en los que gobiernan el país:

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente. Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía la debo a la religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir, le responderé que todo es uno.²⁷

José Gregorio procuraría por todos los medios invitar a la solidaridad colectiva, a la ayuda de unos a otros, es-

Ahora que hay tantas posibilidades de ayuda internacional ofrecida a Venezuela, José Gregorio las aceptaría prontamente y las agradecería en sus mensajes y oraciones. Como él lo expresó muy bien en su libro Elementos de Filosofía, vivió con una paz y un equilibrio emocional que no se ve hoy día en los que gobiernan el país...

pecialmente de los más necesitados. Establecería grupos de ayuda, les animaría con el ejemplo de su generosidad y procuraría que no lo entendieran como una limosna, sino como un compartir necesario para formar un cuerpo, una expresión modélica de lo que los Hechos de los Apóstoles nos cuentan de la comunidad primitiva (Hech 2, 43-47).

Sobre todo, daría ejemplo de vida, como lo han hecho siempre los hombres y mujeres de buena voluntad, con humildad y alegría, convencidos de que esa es la mejor forma de ayudar a los demás. El ejemplo de su vida debe contagiarse a todos los estratos de la población venezolana hasta llegar a los gobernantes. Solo entonces podrá convertirse Venezuela en una patria para todos.

*Miembro de la Compañía de Jesús en Venezuela.

NOTAS

- 1 YÁBER, Miguel F. (2009): *José Gregorio Hernández*. Caracas: Ediciones Trípode. 5ª reedición. p. 124.
- 2 SUÁREZ, María Matilde y BETHENCOURT, Carmen (2004): *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Caracas: Fundación Bigott. 2ª ed. p. 205.
- 3 REQUENA, Jaime (2011): *Humberto Fernández Morán*, Caracas: BBV, 136. pp. 19-20.
- 4 DUPLÁ, F. Javier (noviembre 2014): "Los aportes de José Gregorio Hernández a la salud de los venezolanos". En: *SIC* 769.
- 5 MAZUERA-ARIAS, Rina; ALBORNOZ ARIAS, Neida; CUBEROS, María Antonia y VIVAS-GARCÍA, Marisela: "Informe sobre la alimentación y salud de la diáspora venezolana. Realidades de quienes emigran por la frontera colombo-venezolana (11 al 21 de febrero 2019)". Servicio Jesuita de Refugiados, p. 11.
- 6 *Ibid.*, p. 12.
- 7 Human Rights Watch – Johns Hopkins University (2018): "La emergencia humanitaria en Venezuela".
- 8 MAZUERA-ARIAS, Rina et alii. Ob. cit. p. 11.
- 9 José Félix Oletta, médico internista y exministro de Sanidad. Entrevista, mayo 30 de 2018.
- 10 GARCÍA DURÁN, Mauricio s.j., "Magnitud de la crisis social y humanitaria entre los emigrantes venezolanos". Servicio Jesuita de Refugiados. 8 de abril 2019.
- 11 MAZUERA-ARIAS, Rina et alii. Ob.cit. p. 7.
- 12 OLETTA, José Félix. "Venezuela primer país exportador de enfermedades en el continente", conferencia dictada el 30 de agosto de 2018 ante la Asamblea Nacional.
- 13 FREITEZ, Anitza (2019): "Indicadores de la situación social actual en Venezuela". En: *Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela*. Seminario Internacional. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- 14 Human Rights Watch – Johns Hopkins University. Ob. cit. p. 21.
- 15 José Félix Oletta. *El Pitazo*, 3 de agosto de 2018.
- 16 Human Rights Watch – Johns Hopkins University. Ob. cit. p. 25.
- 17 Caritas Venezuela: Desafíos 2019 (2019): en *Búsqueda de alternativas políticas a la crisis en Venezuela*. Seminario Internacional. Lima, 4 al 7 de abril de 2019. Caracas: UCAB Abediciones.
- 18 FREITEZ, Anitza. Ob. cit.
- 19 Misión Barrio Adentro. Wikipedia.org
- 20 Sistema Nacional de Misiones. Wikipedia.org
- 21 Conferencia Episcopal Venezolana (9 de enero, 2019): *Exhortación del Episcopado Venezolano. Lo que hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron*.
- 22 Conferencia Episcopal Venezolana (2 de abril, 2019): *Mensaje al Pueblo de Dios y a las personas de buena voluntad en Venezuela*.
- 23 Citado por la CEV. *Comunicado de la Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana*. Mayo 2017.
- 24 Comunicado del P. Rafael Garrido, Provincial de la Compañía de Jesús, en nombre de los jesuitas de Venezuela. 05/07/2017.
- 25 Roberto Jaramillo Bernal s.j., presidente de la CPAL. Lima, 7 de abril 2019.
- 26 Caritas Venezuela: Desafíos 2019. Ob. cit.
- 27 SUÁREZ, María Matilde y BETHENCOURT, Carmen. Ob. cit. p. 152.